

# La rivalidad EEUU-China determinará el siglo XXI



Martin Wolf

El creciente poder político y económico de China plantea grandes desafíos para Occidente. EEUU y China están íntimamente interrelacionados y si no consiguen mantener una relación de cooperación razonable pueden causar estragos. No sólo mutuamente, sino también a todo el mundo.

China es una superpotencia emergente. Estados Unidos es el gran poder actual. El potencial de que se produzcan conflictos destructivos entre los dos gigantes no parece tener límites. Sin embargo, los dos están íntimamente interrelacionados. Si no consiguen mantener una relación de cooperación razonable pueden causarse estragos no sólo mutuamente, sino a todo el mundo.

China es rival de EEUU en dos ámbitos: el poder y la ideología. Esta combinación de atributos podría recordar uno de los conflictos con las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría contra la Unión Soviética. No cabe duda de que China es muy distinta. Pero también es potencialmente mucho más poderosa.

El creciente poder de China, económico y político, es evidente. Según el Fondo Monetario Internacional, su producto interior bruto per cápita en 2017 ascendió a un 14% del de EEUU a precios de mercado y a un 28% a paridad de poder adquisitivo (PPA), frente a un 3% y un 8%, respectivamente, en 2000.

No obstante, teniendo en cuenta que la población de China supera en más de cuatro veces la de EEUU, su PIB en 2017 fue el 62% del nivel de EEUU a precios de mercado y el 119% a PPA.

Asumamos que en 2040 China consigue un PIB per cápita relativo del 34% a precios de mercado y del 50% a

PPA. Esto implicaría una espectacular ralentización del ritmo al que recupera terreno (una caída de alrededor del 70% con respecto al ritmo desde 2000, empezando en 2023). La economía de China sería entonces el doble de grande que la de EEUU a PPA y casi un 30% mayor a precios de mercado.

El indicador del 34% que he escogido es el de Portugal en la actualidad. Cuesta imaginar que China, con sus enormes ahorros, su población motivada, sus inmensos mercados y su profunda determinación no pudiera alcanzar la relativa prosperidad de Portugal. Con ello seguiría siendo mucho más pobre, en relación a EEUU, que Japón o Corea del Sur —las economías del Este de Asia que registraron un rápido crecimiento en el pasado—.

El tamaño importa. Es bastante improbable que la economía de China no acabe siendo mucho mayor que la de EEUU, incluso si, de media, un estadounidense sigue siendo mucho más próspero que un chino. China también es ya un mercado para las exportaciones mucho más importante que EEUU para muchos países destacados, especialmente en el Este de Asia.

Además, China está invirtiendo una proporción casi tan grande del PIB en investigación y desarrollo como importantes países de altos ingresos. Esto es un motor de la innovación china, y puede verlos recientemente en una visita



a la sede de Alibaba en Hangzhou. Además, la combinación del tamaño económico con la mejora de la tecnología está convirtiendo a China en una potencia militar cada vez más formidable. EEUU puede quejarse al respecto. Pero no tiene derecho moral a hacerlo. La autodefensa es un derecho de las naciones universalmente aceptado.

También lo es el derecho a desarrollarse. EEUU puede quejarse hasta la extenuación del robo chino de propiedad intelectual. Pero todas las naciones en desarrollo, incluido EEUU en el siglo XIX, aprovecharon las ideas de otros y edificaron sobre ellas.

La idea de que la propiedad intelectual es sacrosanta también es errónea. Es la innova-

ción lo que es sagrado. Los derechos de propiedad intelectual ayudan y perjudican a ese esfuerzo. Hay que alcanzar un equilibrio entre los derechos demasiado rígidos y demasiado abiertos. EEUU puede intentar proteger su propiedad intelectual. Pero cualquier idea que dé derecho (o que sea capaz) de prevenir que China innove para

alcanzar la prosperidad es disparatada.

China también es un rival ideológico de EEUU, en dos sentidos. Posee lo que podría llamarse una economía de mercado planificada. También tiene un sistema político poco democrático. Por desgracia, los recientes fallos de economías de libre mercado de altos ingresos han realizado

## El temor a una guerra comercial frena la inversión entre

**Shawn Donnan.** Financial Times El temor a una guerra comercial entre EEUU y China ya ha comenzado a afectar negativamente a la inversión entre los dos países. Por si fuera poco, la Administración Trump estudia imponer fuertes restricciones a las adquisiciones de empresas estadounidenses por parte de China, según un nuevo informe.

La inversión bilateral entre las dos mayores economías del mundo cayó el año pasado un 33%, hasta los 43.000 millones de dólares, a medida que comenzaron a

aumentar las tensiones entre los dos países. Los datos pertenecen a la consultora Rhodium Group, que estudia los flujos de inversión, y que publicó su último informe el martes en el Comité Nacional de Relaciones entre China y EEUU.

“Y todo apunta a que la cifra volverá a caer en 2018”, opina Thilo Hanemann, uno de los autores del informe. En los primeros dos meses del año, la inversión de China en EEUU no superó los 1.200 millones de dólares, una importante caída con respecto a años anteriores. “Las empre-

sas han decidido aplazar las operaciones y están a la espera de cómo se desarrollan los acontecimientos. Ahora mismo, el entorno les parece demasiado arriesgado”, explica Hanemann.

El mes pasado, el presidente Donald Trump pidió a las autoridades del Tesoro que diseñaran un plan para limitar la inversión en China

**En los primeros meses del año, la inversión de China en EEUU sufrió una importante caída**

en sectores estratégicos.

La medida forma parte de una respuesta más global que ha llevado a amenazas de subidas de los aranceles entre Washington y Pekín y que han generado cierta tensión en los mercados financieros globales.

Coincide con la legislación en el Congreso que aumentaría las competencias del Comité de Inversión Extranjera (Cfius, por sus siglas en inglés) de EEUU, que estudia las transacciones que pueden suponer una posible amenaza a la seguridad nacional.

Estas dos iniciativas pro-

vocarán más caídas de la inversión china, que ha sido la principal fuente de crecimiento de inversión extranjera entre los dos países.

La caída de la inversión bilateral en 2017 estuvo protagonizada sobre todo por la inversión de China en EEUU, que descendió hasta 29.000 millones de dólares en 2017 frente al récord de 46.000 millones del año anterior. La inversión de EEUU en China continental prácticamente no cambió en 2017, con 14.000 millones de dólares.

Uno de los motivos del descenso de las inversiones

chinas fueron los controles de capital impuestos por Pekín. No obstante, el aumento del control del Cfius hacia las transacciones chinas también ha provocado una pérdida de inversiones en EEUU de 8.000 millones de dólares en 2017, según Rhodium.

Y todo apunta a que los controles aumentarán este

**Las amenazas entre las dos primeras economías han generado tensión en los mercados**